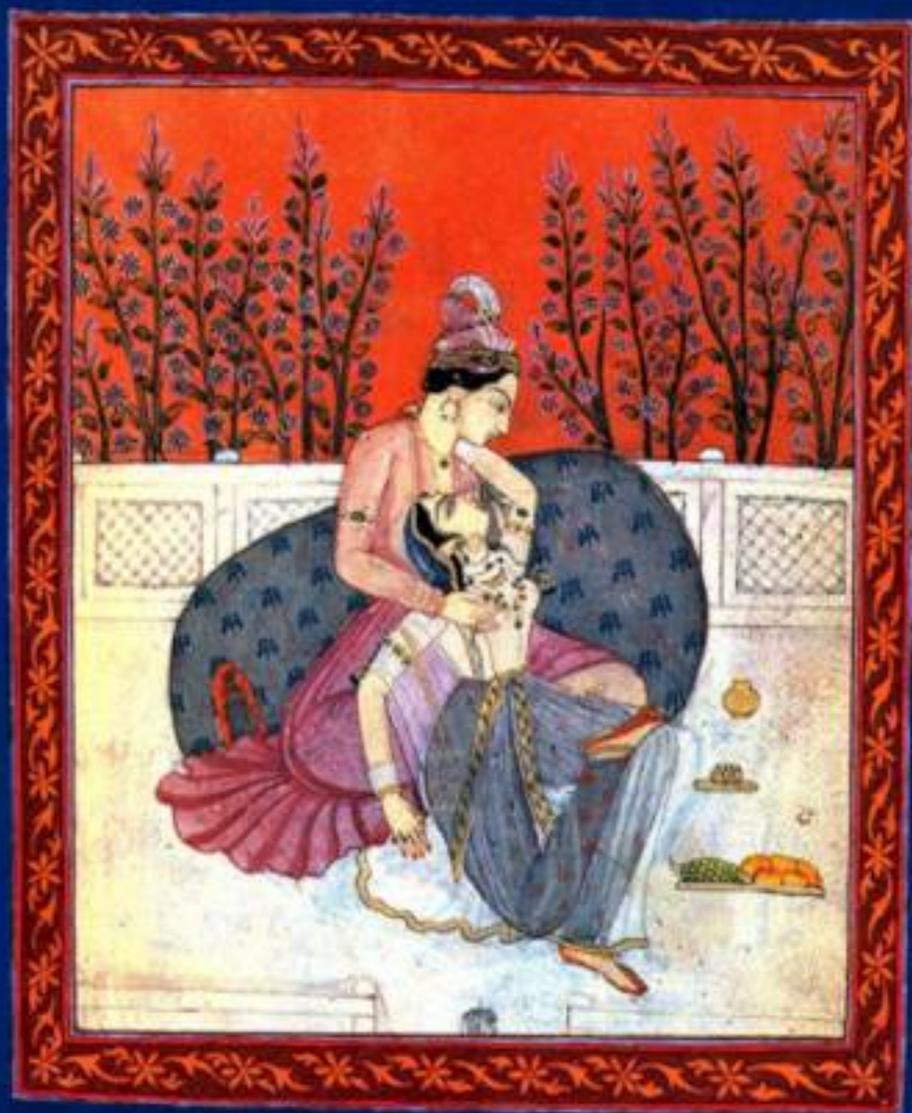


KAMA SUTRA

ANANGA-RANGA • EL JARDÍN PERFUMADO
ILUSTRADOS



CLÁSICOS DE LA LITERATURA ERÓTICA ORIENTAL

Al hablar de libros eróticos antiguos, el más famoso y conocido es el *Kama Sutra*, escrito por Mal-la Naga Vatsiaiana; una obra que rinde tributo a las artes amoratorias desde la perspectiva religiosa hindú, que se ha abierto camino a través de los siglos gracias a sus técnicas y posiciones. Cronológicamente se sitúa al autor en el periodo Gupta (que se desarrolló entre el 240 y el 550 d. C.)

Vatsiaiana creía que hay 8 maneras básicas de hacer el amor y 8 posiciones principales. El *Kama sutra* tiene un total de 64 «artes», nombre que da el autor a la combinación de una manera de hacer el amor con una posición. El capítulo que enumera las múltiples artes es el más conocido, y es un error muy común confundir éste con el *Kama sutra* cuando en realidad es sólo una parte de él. Cabe mencionar que el hacer el amor es el arte de jugar el uno con el otro, descubrir cuáles son los puntos más sensibles de la pareja con la finalidad de que sienta placer y siempre tenga en cuenta cuál es la diferencia entre ambos.

No podemos dejar de nombrar el *Ananga ranga* («los matices del dios del amor») o el *Kamaladhiplava* («el bote en el mar del amor»), manual sexual indio con instrucciones para que el marido promueva el amor por su esposa a través del placer sexual, escrito en el siglo XVI por Kaliaana Mal-la. La variedad de posiciones sexuales produce armonía, y previene que el matrimonio se canse uno de otro.

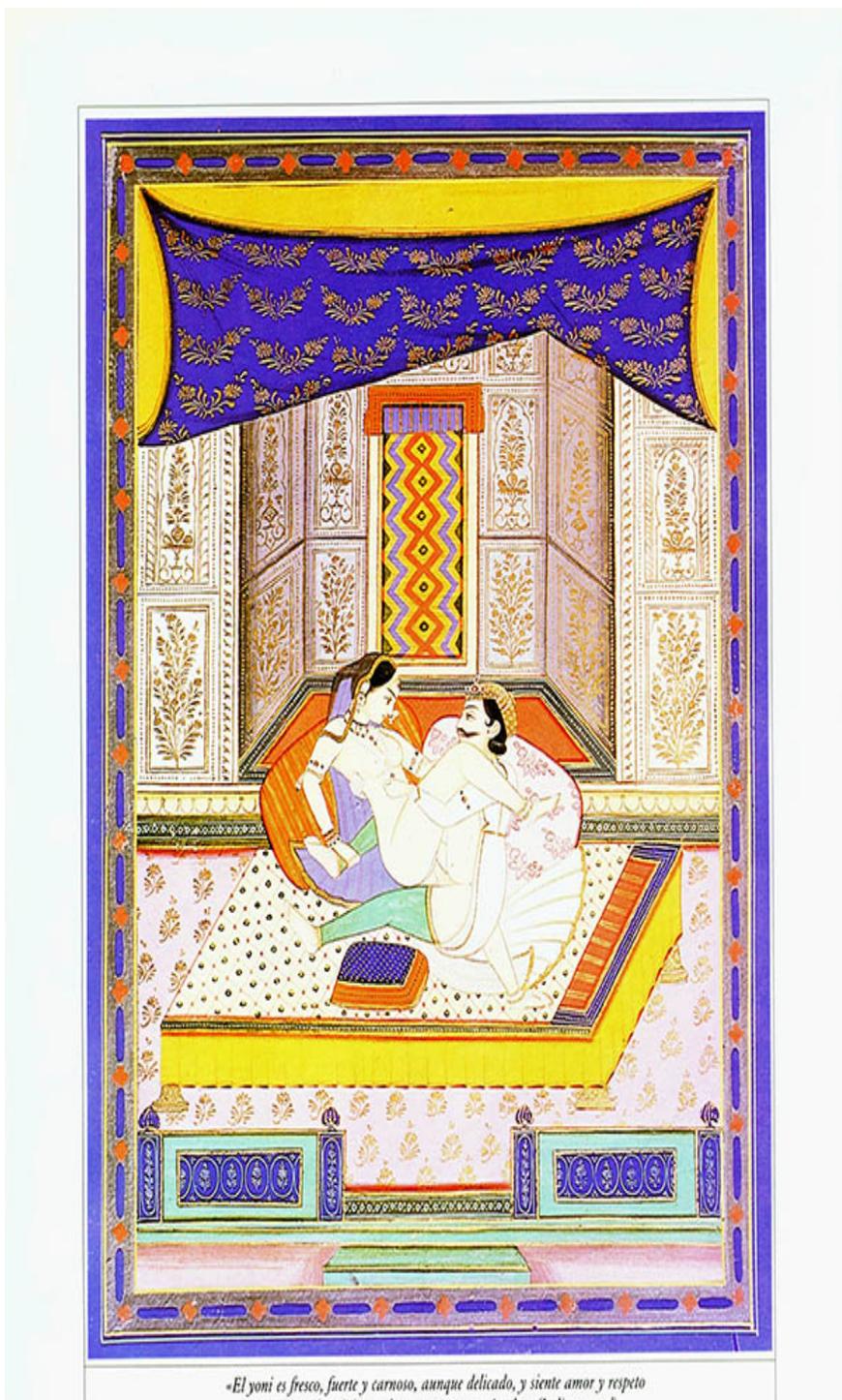
Muchos pueden pensar que el *Kama Sutra* de Vatsiaiana es el único libro en su estilo, pero en el medio oriente nació otro libro muy parecido. De origen musulmán, escrito en el año 1535 por el autor Cheik Al-Nafzawi, *El jardín perfumado* aborda el arte del amor y el sexo con un estilo poético a través de relatos y parábolas.

Aunque *Las mil y una noches* aún mantiene su lugar como el libro árabe más conocido, *El jardín perfumado* podría

ocupar el segundo lugar. En este sentido, los ingleses se beneficiaron de sus páginas, al ser ambos libros traducidos a esa lengua por el aventurero, sexólogo y orientalista Richard Burton, destacando por ser un libro medieval (de principios del siglo XV) cargada de mucho erotismo.

Así como otras obras de tinte erótico, está prohibido por muchas escuelas legales del islam y la sharia, siendo una pieza clave que demuestra que el mundo islámico albergó muchísimos textos y poemas acerca del erotismo y el sexo; que incluían hasta la homosexualidad (tan condenada en esa región) si nombramos el trabajo del poeta Abu Nuwás. Y es que el Islam conoció amplios períodos de tolerancia y liberalidad moral.

Atractiva edición en versión abreviada de estas tres obras clásicas de la literatura erótica universal, manteniendo la traducción de los textos originales publicados en el s. XIX por Burton y Arbuthnot, así como el tratado erótico esencial de los autores originales, apoyándose en una suite espléndida de ilustraciones en base a miniaturas de la tradición india (en su período de conquista por los musulmanes), e ilustraciones árabes norteafricanas, predominantemente pinturas de Mugnal.



por el marido. Así es... el temperamento más alto» (matā cetrāy).

NOTA DEL EDITOR

Texto

Las tres obras han sido sustancialmente abreviadas para adecuarlas a este volumen. Como el punto primordial de interés es el contenido erótico, las primeras supresiones afectaron a las secciones sobre astrología, hechizos, magia y medicina tradicional. Los cortes ulteriores, igualmente necesarios aunque más subjetivos, van desde las interminables tablas de Kalyana Malla, monótonas e ininteligibles, hasta los relatos sexistas o racistas de Jeque Nefzawi que pudieran juzgarse ofensivos. Los investigadores necesitarían naturalmente disponer de los textos completos, incluidas las páginas sobre abortivos y genitales de animales también suprimidas, pero este libro no está destinado a ellos.

La intención fue conservar el tratado erótico esencial de los autores originales apoyado en el material secundario que les sirve de fundamento y les proporciona colorido y, cuando ello es posible, nos aproxima a la sensibilidad de la sociedad en la cual cada autor escribió. Los textos son los originalmente publicados en 1883 (*Kama Sutra*), 1885 (*Ananga-Ranga*) y 1886 (*El jardín perfumado*). Sólo se introdujeron cambios menores (verbigracia, por coherencia) a fin de preservar el tono y la calidad de la contribución de Burton y Arbuthnot. A menudo esto ha implicado la conservación de una construcción difícil y desmañada.

Se ha mantenido el orden original salvo en el *Kama Sutra*, donde (excepto las importantísimas «sesenta y cuatro artes», que siguen la disposición de Burton en su Segunda parte) se han permitido libertades considerables para reordenar los elementos restantes y dotar de una mayor coherencia a esta versión abreviada. Es una lástima que este cambio resultase particularmente necesario en el más importante de los tres libros. Sin embargo, la obra de Vatsyayana ha sobrevivido a peores indignidades a lo largo de dos milenios. Quizá este editor, sólo el último entre una legión, pueda disculparse ante el viejo sabio citando el bello elogio de Richard Burton:

«Mientras los labios besen y los ojos vean,
esto vivirá y te hará vivir».

Ilustraciones

Aunque las miniaturas utilizadas para ilustrar este libro pertenecen a una tradición que data de la conquista musulmana de la India, por razones religiosas no existe una escuela de pintura semejante en el mundo árabe. Las ilustraciones que acompañan a *El jardín perfumado* —un producto de la cultura árabe del norte de África— cumplen, por tanto, la función de reflejar el talante del libro, por lo cual se escogieron predominantemente pinturas de Mugnal, aunque se trate de importaciones.

Reconocimiento

No hubiera sido posible ilustrar este volumen tan profusamente sin la cooperación de dos personas.

Victor Lownes ha suministrado generosamente varias y bellas pinturas de su espléndida colección.

El editor agradece también la especialísima contribución de Lance Dane. Su inigualable comprensión del arte indio, su conocimiento enciclopédico de las numerosas colecciones existentes en todo el subcontinente y su propia y excelente colección han resultado invaluableles.

El retrato de sir Richard Burton se reproduce con autorización de la National Portrait Gallery de Londres, y la ilustración de la portada por cortesía de los directores del Albert and Victoria Museum.

CONTENIDO

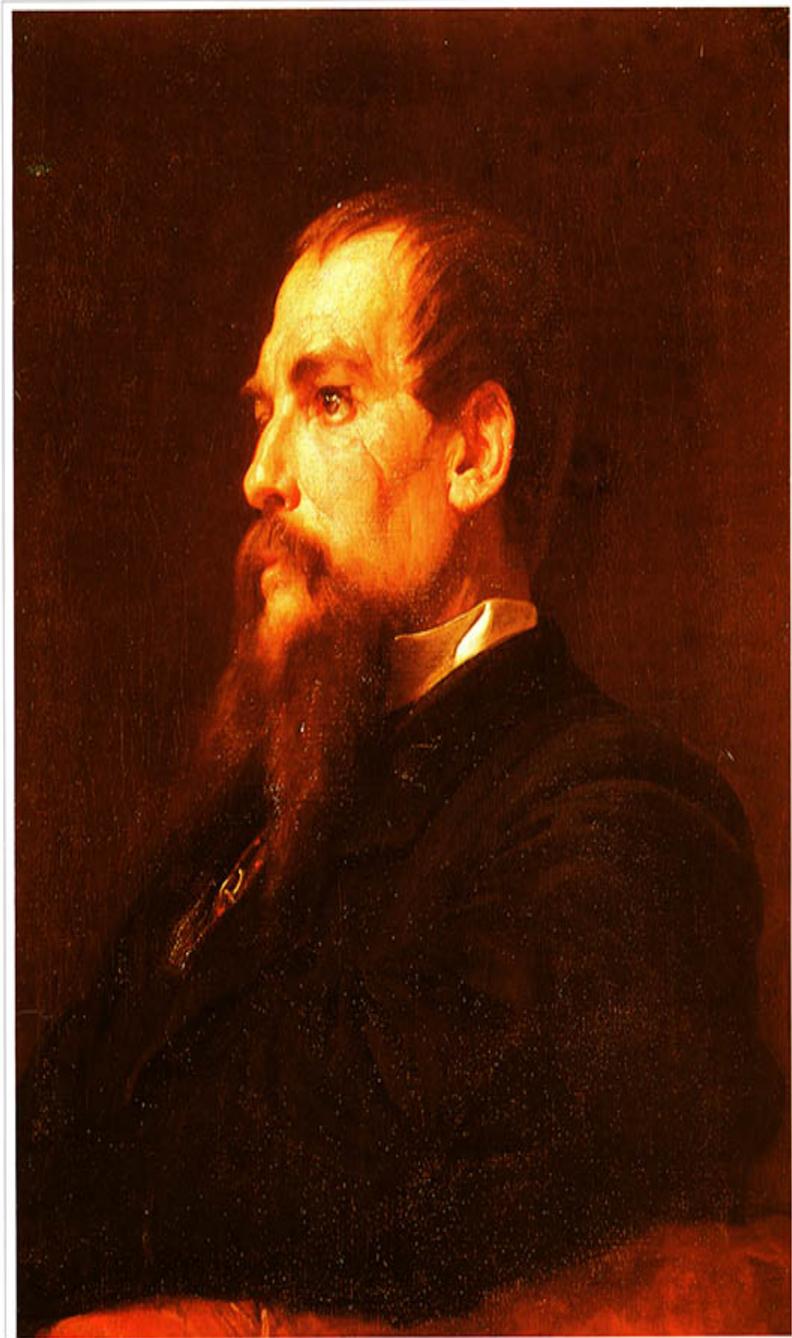
INTRODUCCIÓN

EL KAMA SUTRA DE VATSYAYANA

EL ANANGA-RANGA DE KALYANA MALLA

EL JARDÍN PERFUMADO DE JEQUE NEFZAWI





Retrato de sir Richard Burton por su amigo Lord Leighton, exhibido por primera vez en 1875.

INTRODUCCIÓN

La importancia de un manual amoroso de hace 2.000 años

Hacia la época en que san Juan el Teólogo agonizaba sobre el Libro de la Revelación en la isla rocosa de Patmos, en el Egeo, un anciano sabio, Vatsyayana, escribía el *Kama Sutra* en la ciudad sagrada de Benares, junto al Ganges.

Ambos fueron hombres de religión. Juan, desterrado por el emperador Domiciano a causa de su fervor evangélico, estaba consagrado a profetizar e instruir a las siete iglesias asiáticas del cristianismo primitivo. Vatsyayana, según la venerable costumbre del hinduismo, concluía sus días como un estudioso de la religión, redactando su obra «conforme a los preceptos de las Sagradas Escrituras». Pero los dos ascetas no podrían haber sido más distintos. Mientras Juan, el poeta inspirado, luchaba por dar forma a las visiones apocalípticas de su propio subconsciente, Vatsyayana, con sereno distanciamiento, analizaba los principios del placer sensual.

En el hinduismo, el sexo es casi sacramental, esencial para la vida y digno en consecuencia de severo estudio. Los placeres, decía Vatsyayana, son tan necesarios para el bienestar del cuerpo como los alimentos, y por tanto igualmente obligados. ¡Cuán distinto de la tópica asociación de pecado y culpa con el sexo, propia de la tradición judeocristiana!

El castigo de Juan al comienzo de la Revelación a la Iglesia de Tiatira, que al parecer había recaído en el paga-

nismo, está lleno de referencias sexuales, pero más elocuente es la escogida metáfora que dedica a Babilonia, «la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra»: «La mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación». El tono recuerda al Ezequiel del Antiguo Testamento y es una imagen femenina recurrente en los escritos judeocristianos^[1].

Compárese con la franca y pura descripción que Kalyana Malla hace de su mujer ideal, la padminí: «Sus ojos son bellos y brillantes como los ojos del cervatillo... Su pecho es duro, lleno y alto... Su yoni se asemeja al capullo del loto cuando se abre, y su esperma... huele como la azucena que acaba de eclosionar. Anda con el porte de un cisne y su voz es grave y musical...».

No se trata sólo de que a san Juan no le agradasen las mujeres y a Kalyana Malla sí, aunque obviamente éste es el caso, sino de una diferencia fundamental entre dos culturas. Tan «pecaminoso» es el amor sexual que la inclusión en la Biblia del Cantar de Salomón, uno de los mayores poemas eróticos universales, fue objeto de absurdos comentarios a fin de explicarlo como una simple metáfora del amor entre Cristo y la Iglesia.

La ausencia total de sentido del pecado o de culpabilidad sexual es quizá el mensaje más importante que el lector occidental puede recibir del Kama Sutra.

Neurosis, desdicha o lascivia no son los únicos males agitados por quienes querrían persuadirnos de que «pecado» y «sexo» son sinónimos. La fuerza de la sexualidad es demasiado poderosa, y quienes la condenan lo hacen de verdad. El marqués de Sade escribió: «Ellos me han convencido de que sólo a través del vicio puede el hombre experimentar esta vibración física y moral que constituye la fuente de la más deliciosa voluptuosidad».

¿Es amor todo lo que necesitas?

El *Kama Sutra* es la obra más famosa que se haya escrito sobre el sexo. Aunque sólo los «64», la segunda parte de la versión de sir Richard Burton, trata exclusivamente sobre el sexo, esto es el *Kama Sutra* para la imaginación popular. Pero la obra es mucho más. Dentro de las limitaciones de espacio, se han conservado otros elementos del original que relacionan el «manual sexual» con la sociedad para la cual fue escrito.

El contenido sexual de las tres obras recogidas en este volumen constituye su objeto primordial, pero el sexo es también el mejor de los puentes entre aquellas culturas y la nuestra. Algunos antropólogos alcanzaron notoriedad al ocuparse de la vida sexual de las gentes que estudiaban a fin de comprenderlas mejor. Freud conecta la iniciación sexual de los niños al desarrollo posterior de sus facultades intelectuales. El sexo es un buen camino para empezar a entender otra cultura, como lo es para empezar a entender a otro individuo.

Dicho más llanamente: ¿existe algo más interesante que leer de qué modo se hacía el amor en la India en la época en que se escribieron los Evangelios (*Kama Sutra*), o cuando Colón descubría el Nuevo Mundo (*Ananga-Ranga*), o lo que instruía y estimulaba al gran visir en Túnez mientras al otro lado del Mediterráneo el papa Borgia se dedicaba a juegos ilícitos con su hija Lucrecia (*El jardín perfumado*)?

Richard Burton y sus colegas de la sociedad Kama Shashtra publicaron esta obra en 1883, pero durante más de medio siglo el conocimiento de esta obra clásica estuvo reservado a un limitado mundo de investigadores, bibliófilos y caballeros con una inclinación por lo exótico que se retira-

ban a estudiar después de la cena. Su popularidad llegó en la década de los años sesenta.

Un vistazo superficial a los titulares de los periódicos de la época bastaría para recordarnos que los años sesenta no fueron la aurora (ni siquiera la falsa aurora) de una edad de oro de la tolerancia, pero la década presenció una poderosa reacción popular frente a las privaciones y la mediocridad de los años de posguerra. En su último gran esfuerzo exportador, Liverpool (otrora el puerto más importante del mundo) reelaboró y reexportó la música americana como antes había hecho con el algodón. Occidente tuvo una nueva cultura musical dirigida a la juventud. Una explosión simultánea de hormonas y poder adquisitivo creó una atmósfera propicia para la libre difusión del *Kama Sutra*.

Los orígenes hindúes del libro, en una época en que todo lo hindú —desde el curry de Madrás al yoga y sus célebres posiciones— estaba de moda, contribuyeron a que el *Kama Sutra* arraigara firmemente en la imaginación y el lenguaje populares.

Desdichadamente también se sumó a la extensa lista de clásicos no leídos, puesto que habitualmente es considerado como un manual sexual o, peor aún, como pornografía. Ni es pornográfico ni debiera entenderse como un manual sexual progresivo. Muchos asanas —o posiciones para hacer el amor— resultan factibles sólo para adeptos al yoga o, al menos, para dúctiles atletas. La aproximación formularía al arte de hacer el amor (otra creación de los años sesenta), que tuvo mucho que ver con el «precalentamiento» y fijó el clítoris en la imaginación popular como una especie de disparador, carece de relación con el *Kama Sutra*.

Kama Sutra, Ananga-Ranga y El jardín perfumado